

BOLIVAR Y LOS POETAS *

Por LUCIO PABÓN NÚÑEZ

Sabía yo que, para conmemorar el sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá (1826-1976), una asociación especial de españoles residente en Caracas había obsequiado con una espléndida edición a la embajada de España en Venezuela con el fin de que ella distribuyera gratuitamente los ejemplares bolivarianos de la selección y prólogo hechos por José Manuel Castañón, escogimiento al que se agregaron como epílogo unas crónicas sobre el sesquicentenario hechas por Alfonso Marín. “La muestra iconográfica del Libertador se reproduce de la obra de Alfredo Boulton y las ilustraciones alusivas al Quijote de Cervantes son reproducciones de producciones de artistas españoles contemporáneos de Bolívar”.

Andaba muy deseoso de conseguir esa antología, porque bien sabía que era la príncipe entre todas las dedicadas al prócer; pero había fracasado en el esfuerzo de obtenerla. Quiso el Cielo que un mi muy ejemplar amigo —el colombiano, escritor de primera categoría y bolivariano ciento por ciento Dr. Ciro Vega Aguilera, residente en Caracas hace muchos años— me enviara ahora como presente de Navidad y Año Nuevo, con su hijo Juan Felipe, un ejemplar de Bolívar y los Poetas.

En prosa son muchos, y excelentes, los libros antológicos dedicados al Libertador. Se me vienen a la memoria algunos: el que editó el gerente general de la Caja de Crédito Agrario, Dr. Guillermo Alberto González Mosquera, titulado *Prosa y Poesía Bolivariana Escritos Selectos*, colección de la Biblioteca de la Caja Agraria, Nº 11. Aunque un ensayo mío se encuentra allí, debo confesar que el que se lleva las palmas del triunfo es el editado por Jaime Duarte French, cuando dirigió la Biblioteca “Luis Angel Arango”: *La Glorificación del Libertador*, en el que se recogen los discursos bolivarianos de Guillermo Valencia, colección que empezó con el famosísimo *En la Quinta de Bolívar*. Comienza así: “He llegado sigilosamente a este dilecto albergue tuyo, ¡oh, Padre inmortal! La esquivo pendiente que a él conduce, despoja al espíritu de su vulgar ropaje, concentra la emoción, aguza los recuerdos y purifica el alma para la visión del martirio glorioso”.

“Todo es sagrado aquí, y una voz interior nos murmura que este sitio no sabe parecerse a los otros lugares. Hinchido fue de la majestad heroica; todo él quedó impregnado por una olímpica ambrosía, y el acre olor del león apenas cede a aromas de suavidad equívoca que están fluyendo ahora de la núbil belleza o del jazmín oriental, de los claveles trágicos y las violetas escondidas”.

* Tomado de *El País*, Cali, 2 de junio de 1985.

Y termina de esta guisa:

“Enloquecido por la gloria del Macedón, propúsole un día Scopas tallarle en estatua la portentosa mole del Monte Athos. Algo mayor ha soñado mi admiración por tí: “tú eres el espíritu que anima otra estatua durante milenios preexistente: el mundo que redimiste! Sólo el mar de Atlante, que precedió tu locura creadora, puede simbolizar, en su tormentosa fecundidad —con ritmo eternamente renovado— tus vastas concepciones germinantes y tu cabeza olímpica. Tan sólo la estupenda figuración andina, de aceradas vértebras y ligamentos de oro, pudiese sustentar tus músculos que, al distenderse, anonadaban, y, en reposo, distancian y defienden, dilatándolos hasta la remota ribera en que empapan tus plantas las aguas del Pacífico, pedestal de inmortales, imagen de la gloria sin fin que te aguarda, en la incalculable sucesión de los tiempos, en que cada espuma es un día y cada tumbo, un siglo. Cruzados los brazos, en el ciclópeo nudo de la Gran Colombia, escudan al que fuera tu propio corazón palpitante. Los relámpagos en las alturas evocan tu surcada, tu indomable, tu precelosa frente, y para el rápido y chispeante centellar de tus ojos, fulguran sin descanso los volcanes andinos. Sólo la voz del trueno, tableteando sin cesar entre las oquedades de los abismos, pudiese responder en ecos portentosos, al silencio imperturbable de tu gloria, ¡oh, Padre inmortal!”.

Es la anterior prosa sinaítica un verdadero poema del más depurado parnassianismo; la asombrosa inspiración de Valencia no habría podido encontrar en los versos la misma realización que él presentó como emanación de su verbo tembloroso y quemante.

Con motivo también del bicentenario del nacimiento de Bolívar, el Banco de la República de Bogotá publicó una antología bolivariana “De escritores y artistas colombianos”, hecha por Jaime Tello, intelectual nacido en el Tolima y, por influencia del medio, hoy casi del todo venezolano. Actúa en ella Tello bajo las influencias de Choquehuanca. Esas páginas se titulan *Cómo Crece la Sombra*. Jaime Tello publicó, con la colaboración del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (1983), en Caracas, el libro *Los Poetas a Bolívar*.

(Recordará el lector que José Domingo Choquehuanca, insigne abogado bolivariano, sobrino del canónigo Choquehuanca, fue durante mucho tiempo confundido con su tío y calificado como sacerdote; de esos comunes errores de la historia. José Domingo Choquehuanca se hizo sobre todo famoso por el saludo que en lengua quechua presentó al Libertador cuando éste visitó las tierras que por aquel entonces se convirtieron en la república, hija predilecta de Bolívar: Bolivia. Terminó su brevísimo discurso Choquehuanca profetizando que la gloria del Libertador crecerá con los tiempos como crecen las sombras cuando el sol declina).

Bajo el título de Guillermo Valencia *Discursos y Páginas Históricas*, el inquieto y versado autor antioqueño sacerdote Jaime Serna Gómez, que usa el seudónimo de Dr. Humberto Bronx, publicó algo valenciano sobre el Libertador en Medellín; y como “homenaje de la Sociedad Bolivariana de Antioquia al Padre de la Patria; en el bicentenario de su nacimiento” en la misma ciudad se editó este limpio folleto *El Libertador Páginas Bolivarianas de Guillermo Valencia*.

Poéticamente no se puede dejar en la sombra el poema *La Bolivariada*, por Jesús Rincón y Serna, dado a conocer por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia dentro de su colección "Biblioteca de Autores Colombianos". Trae un prólogo de Rafael Maya. Tampoco puede quedar en la sombra el de acentos de clarín, de Dora Castellanos, que tiene el mismo nombre de la epopeya de Rincón y Serna, representado en 1985 gracias a la colaboración de nuestro Ministerio de Defensa Nacional.

En punto de antologías poéticas debe recordarse la que publicó —en la Biblioteca Colombiana de Cultura (1973), Antares-Imprenta, Litografía y Rotograbado— Abel Castro: *Cantos a Bolívar*.

El presidente del Senado en esos días bicentenarios, doctor Bernardo Guerra Serna, obsequió al público con el volumen poético *Bolívar: Dos Siglos de Gloria*.

Hicieron época, como suele decirse comúnmente, las colectáneas de los poetas venezolanos Manuel Felipe Rugeles y José Ramón Medina, quienes figuran entre los primeros antologistas poéticos del Libertador.

La Superintendencia de Sociedades (Bogotá, 1983), es autora de 4 *Poetas de América Cantan al Genio*: Miguel Antonio Caro, Carlos Pellicer, Pablo Neruda y José Umaña Bernal.

Nuevamente Duarte French llega de primero a la victoria: *Tres Cantores de Bolívar*: Caro, José Asunción Silva, Umaña Bernal. La edición de Duarte French, como novedad, trae en la obra gráfica ilustraciones de Sergio Trujillo, Manuel Hernández, Luciano Jaramillo, Marco Ospina, Fernando Andrés Piñeros, Alvaro Orduz León.

Y ahora sí le toca el turno a la preciosa antología hecha por Castañón y editada en Caracas. Aunque podría hacerse de cuando en cuando observaciones cual la de haber fragmentado a Olmedo, Silva, Caro; la de no contener nada de Dora Castellanos y otros encumbrados autores; la de cargarse demasiado en favor de la lírica venezolana; la de haber incluido sin citar el origen de los versos bolivarianos que se extrajeron de tal vez el primero entre los florilegios primeros (el Diccionario oficial autoriza para el caso el término "primicerio"; el Diccionario de Autoridades —tomo III— da a "primicerio" un ámbito completamente catedralicio) que se publicaron en lengua española: *El Romancero Colombiano*, que se debió a una iniciativa del Representante diplomático de Chile en nuestra patria —José Antonio Soffia— y que vio la luz pública con el título de *Romancero Colombiano* (Imprenta de la Luz, Bogotá, 1883). Estos romances son de Soffia, de José María Samper, de Teodoro Valenzuela. Lo cierto es que la antología hecha por los españoles residentes en Caracas constituye una de las mejores colecciones hechas en honor del Libertador. No figuran en orden riguroso de nacionalidades los poetas; pero sí están todos los de América: desde el estadinense o norteamericano Montegarnier, cuyos versos *Elegiac Odeto The Memory of Bolivar* —traducidos al español por el venezolano Francisco Villanueva Uralde— son realmente dignos de encabezar

un refinado catálogo de poetas de América. En representación de la Argentina está Carlos Guido y Spano.

A mí me causó una singular emoción el encontrar en Bolívar y los Poetas a un compañero de labores en el diario bogotano *El Siglo*, a José María Vivas Balcázar, quien dedicó varios y brillantísimos poemas a la gloria de Bolívar.

Se merece por la inmensa calidad del canto la consagración que recibe quien fue mi amigo muy querido José Umaña Bernal, por su *Nocturno del Libertador*, que aparece en Jaime Duarte French, Jaime Tello, Bernardo Guerra Serna y en esta Muestra de Castañón. Claro que con la salvedad ya anotada, lo mismo podríamos decir de Miguel Antonio Caro; con el editamento favorabilísimo de que el Instituto Caro y Cuervo —como ejemplar XXII de la Biblioteca Colombiana— editó un volumen compuesto de introducción, texto de la oda, Cartas de Caro y de otros personajes sobre las mismas estrofas y “Otras poesías” y además “Juicios críticos”, “Bibliografía bolivariana”, “Artículos periodísticos” e “Indices”.

Se anota que este volumen, como se consagra en el colofón respectivo, “se terminó de imprimir en la Imprenta Patriótica del Instituto, en Yerbabuena, el 24 de julio de 1984, aniversario del nacimiento de Simón Bolívar”.

Hablando episódicamente, observo que se dan varias presentaciones a uno de los últimos actos que vivió el Libertador. Aunque mi profesor de Derecho Penal General, Dr. José Antonio Montalvo, nos enseñaba en la Universidad Javeriana que cuando uno comienza a citarse a sí mismo es porque está decayendo (decir en qué coincidía con alguna apreciación de Lesage en la Historia de Gil Blas de Santillana); voy a citar esta apreciación que yo hice en un discurso improvisado en Madrid, cuando —en representación de mi Patria— asistí el 27 de octubre de 1971 al acto en que el Colegio Mayor Miguel Antonio Caro, sito en la Ciudad Universitaria de la capital española y dirigido entonces por el doctor Alvaro Zea Hernández, declaró abierta la Cátedra Bolivariana.

“Nos recordaba el Padre Barnola esta mañana un episodio hermosísimo. Cuando Bolívar, casi agonizante, visita la biblioteca de Mier y encuentra varios libros y se queda de pronto ante dos, dice: Gil Blas de Santillana, la humanidad como es; Don Quijote de la Mancha, la humanidad como debía ser. También se le atribuye a Bolívar, y hay buenos abonos de la expresión, esta exclamación en aquellos momentos: Cristo, Don Quijote y yo hemos sido los más grandes majaderos de la historia.

Esta improvisación se contiene en el volumen *Bolívar Regresa a España. Crónica De Unas Jornadas Históricas*, Editora Nacional. Madrid 1971. El colofón del tomo reza así: “Se acabó de imprimir este libro, Bolívar Regresa a España, el día 26 de febrero de 1971, en los talleres Aldus S.A., Artes Gráficas, Castelló, 120. Madrid”.

El episodio, cambiando eufemísticamente un vocablo, lo convirtió en este soneto Jorge Robledo Ortiz, autor de muchos poemas que se graban en la memoria y no desaparecen jamás de ella:

Y fueron tres los majaderos:

*Y fueron tres los majaderos: Jesús el de María,
Un Bolívar desnudo y un Quijote obsoleto.
Los tres enamorados de su propia agonía,
Y los tres con un mundo de molinos por dentro.*

*Jesús, un pobre Cristo con piel de carpintero;
Un Don Simón de América, tinaja de su arcilla;
Y un Don Quijote triste que enloqueció en Castilla
Ensartando en su lanza las sombras del cerebro.*

*Pasaron por el mundo sin molestar a nadie:
Galilea, La Mancha, la mole de los Andes,
viejas coordenadas de inmensa soledad.*

*Fueron tres silenciosos y absurdos majaderos
Que trataron, en vano, de repartir los cielos
Como reparte el pobre su mendrugo de pan.*

De todas maneras, la realización de los españoles residentes en Caracas para conmemorar el sesquicentenario del Congreso Anfictiónico de Panamá es digna de agradecimiento y de aplausos sin fin.